

Aranjuez, Valsain, la Frexnedá, el Pardo y la Casa de Campo de Madrid, por el mes de Mayo, es así: que los gamos y venados, que allí están en los sotos, tienen por costumbre que, al poner del sol y por la mañana, se bajan á los sotos, por causa de que á la noche no los dejan en ellos los mosquitos, y como han mudado las cuernas, no los pueden sufrir, y al salir del sol, los mosquitos andan en lo alto, y se vienen á los sotos,

que los hallan frescos del sereno de la noche, y al caer en los sotos están puestos Monteros por atalayas, para devisar dónde caen las mayores manadas, y allí se acude á echar con gran presteza las telas para cogelos dentro, y dejándolos cerrados se hace un toril á la parte de fuera arrimado á la tela; desde el toril en adelante sale la carrera, la cual va derecha donde Sus Majestades y las damas están en una enramada, que se



Retrato de Luis XV en traje de cazador

hace de madera cubierta de frescas y varias hierbas, que puestas por orden hacen bellísima vista; en esta carrera, para que vayan mejor guiados los gamos, se pone una ala de telas á la una parte, y á la otra, un trecho de cada parte, y no en toda la carrera á la salida del monte; para que hagan mayor carrera los gamos, se ponen dos trinceas de galgos, y de allí adelante lebreles, por que los galgos no hacen presa como los lebreles, sino van pellizcando, y al fin ó medio de la carrera sueltan

lebreles, y así la mayor parte van á morir donde Sus Majestades están con grande regocijo; y para salir los gamos fuera de las telas se sueltan sabuesos, por su orden, dentro de la tela cerrada, y los Monteros de trailla y ventores con las bocinas tocando juntos, trecho á trecho, hacen sonoro ruido, ayudado de la vista de los sabuesos, que andan cazando; y para los gamos que procuran salir de aquel cerco están dos Monteros diputados para esto, que tienen cuidado de abajar un peda-



zo de tela hasta el suelo, y como los gamos la ven baja, saltan al toril, y aunque de mala gana, la necesidad los fuerza á pasar la tela derribada, por la priesa que resciben de los sabuesos y el temor del ruido de las bocinas; y habiendo pasado por aquella vez, los que les parece á los dos Monteros, tornan á alzar la tela, y de allí pasan á la tela que está al principio de la carrera, y abájala, ojeando los que salgan, y



Montería en la Granja (siglo XVII)

buesos, hasta que se acaban ó sobreviene la noche, y Su Majestad manda recojan los gamos muertos, y llevarlos á palacio, donde se abren y desuellan, y reparan; y desta forma se corrian los venados en Aranjuez, en tiempo que residian en la córte de España la Majestad Cesárea del Emperador Rodolfo, siendo Príncipe, y el Archiduque Ernesto, hermanos de la Majestad de la Reina Doña Ana nuestra señora.

*De la montería de fuerza*

La montería de venados á fuerza se hace poniendo los sabuesos y Monteros en paradas de trecho á trecho, y soltando los sabuesos que levanten la caza, y siguiéndolos á lanza y caballo, matándolos á lanzadas á fuerza de brazo, y desta forma de montería usaron los Emperadores Carlos Quinto y Maximiliano su sobrino, en los bosques que hay de Madrid á Valladolid.

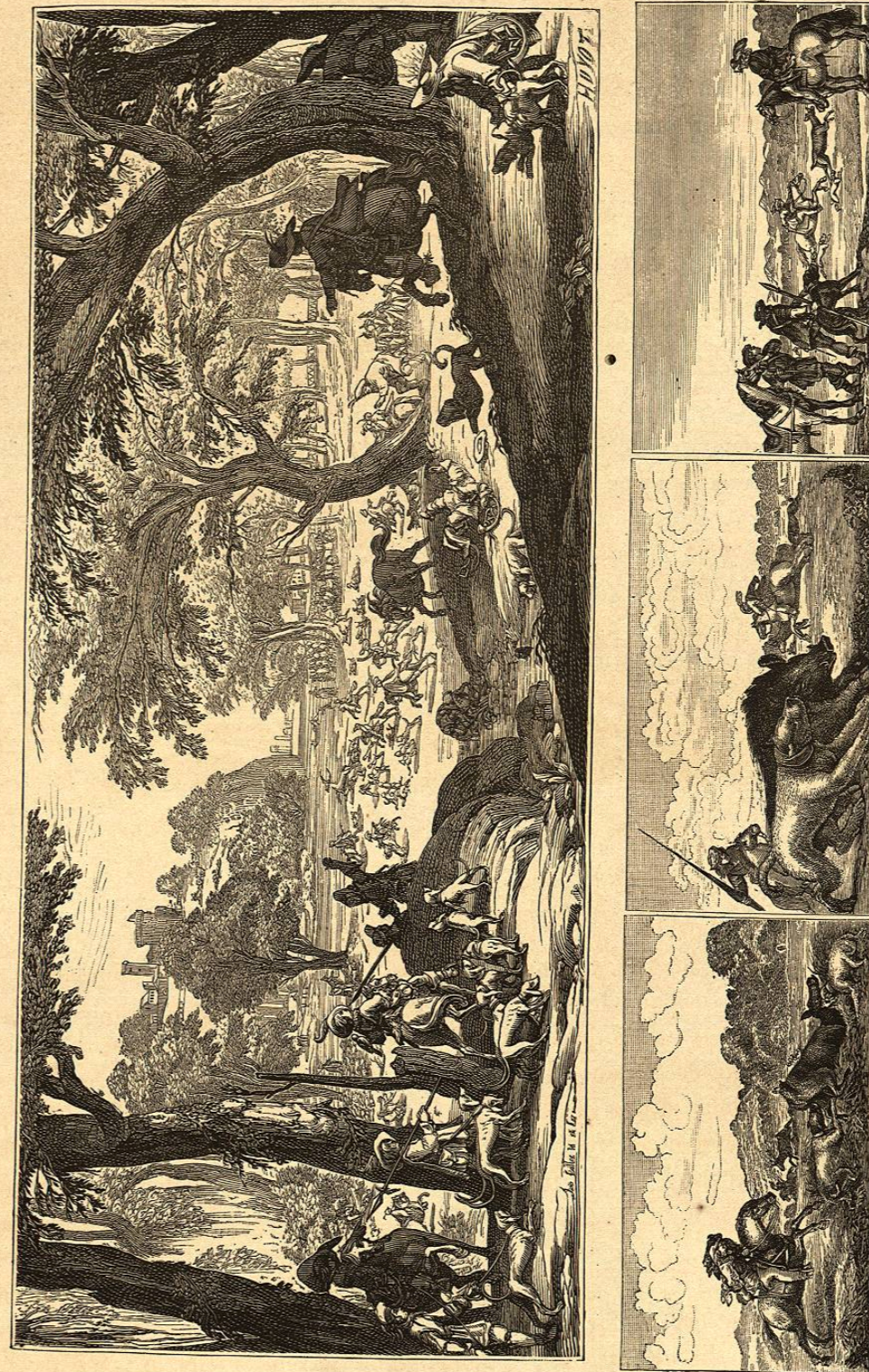
si allí están muchos venados, en saltando cuatro ó seis, tornan á levantar la tela, y habiéndose acabado la carrera de aquéllos, y siendo muertos por los Monteros que tienen lebreles y galgos, aguárdase á que los recojan y se pongan en sus puestos, y tornan luego á asechar los demas gamos que hay en el toril, haciendo lo mismo que con los primeros, y así se hace con los que quedan en la tela principal con los sa-

Estando el Emperador Carlos Quinto y la Reina María de Hungría, su hermana, en Flándes, y teniendo su córte en Brusélas, iban á montería de fuerza á la floresta de Sofía; ponian en el rastro sabuesos cebados, y primero tomaban un venado grande, el mayor que hallaban de los de la manada, y ponian en el rastro un Montero con un sabueso en una trailla larga, y ponian en el mismo rastro los sabuesos cebados, y luego que los sabuesos sueltos que seguian al venado dejaban aquél, y seguian al otro de los que atravesaban, para que aquel primero no se pudiese perder, por razon del sabueso cebado que el Montero llevaba de trailla, seguia al venado toda la gente de á caballo, hasta que le cansaban ó le llevaban huyendo hasta los fosos del agua, donde entraba á socorrerse, y los sabuesos tras él; allí el Montero que primero llegaba tocaba la bocina á vista, porque el Emperador y Reina María viniesen, y allí lo mataban en el agua, ó salien-

do della lo alanceaban, y para esto tenian caballos puestos en paradas para mudar, porque los fatigaban de manera que ya aconteció á la Reina María hacer reventar caballos en este ejercicio, en seguimiento de los venados.

*De la montería de osos*

De la montería de osos está copiosamente escrito en este libro; solamente difiere su montería de las otras haberse de hacer en campo abierto, siguiendo el oso



Cacería en Fontainebleau en tiempo de Luis XIV

con los sabuesos y lebreles, hasta llegar los Monteros, que acometiéndole en escuadron con los venablos, le acaban.

De un valentísimo oso que hubo en Manzanáres contaba el Sotamontero Antonio Sendin y otros mu-

chos hombres viejos que á ello se hallaron presentes, que como los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel tuviesen noticia dél, y saliesen con gente maherida de Madrid y de toda la serranía, que es lo mismo que con gente llamada de toda comarca, armada de